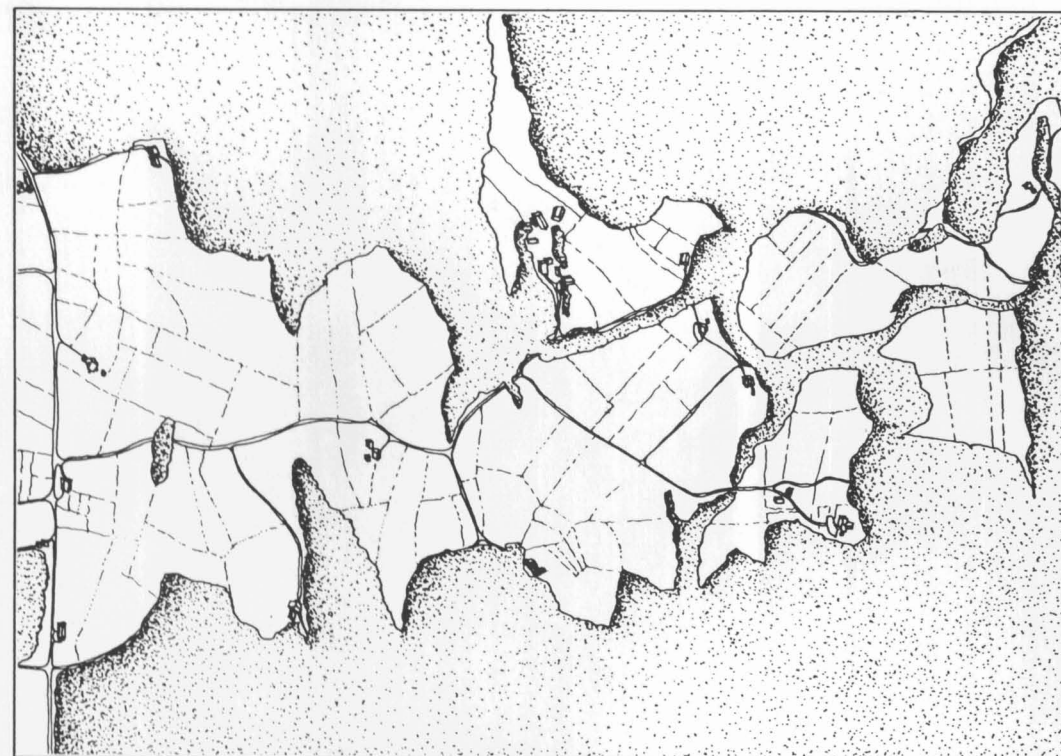


1. Can Cendra y Can Masgrau. Estanyol. Foto MPR.

# LA ESTRUCTURA TIPOLOGICA DE LA MASIA



La visión de la *masia* desde su carácter tipológico, que nosotros entendemos como el más esencial, permite plantear su análisis de forma muy diferente respecto a como se ha hecho hasta hoy.

Tras las reflexiones sobre el proceso histórico, el carácter evolutivo y la consolidación tipológica del *mas*, que planteamos como hipótesis de partida de nuestro trabajo, y después de una primera lectura del material recogido (no sólo de la comarca estudiada), nos proponemos, ahora, el intento de definir la *masia* desde los componentes más significativos de su estructura tipológica. Esta no se refiere únicamente al esquema planimétrico de tres crujeas, sino al resultado construido de aquellos aspectos sociales e históricos ya citados, que hacen inalterable su condición, por más que los factores estilísticos, funcionales y constructivos varíen en el tiempo y en el espacio.

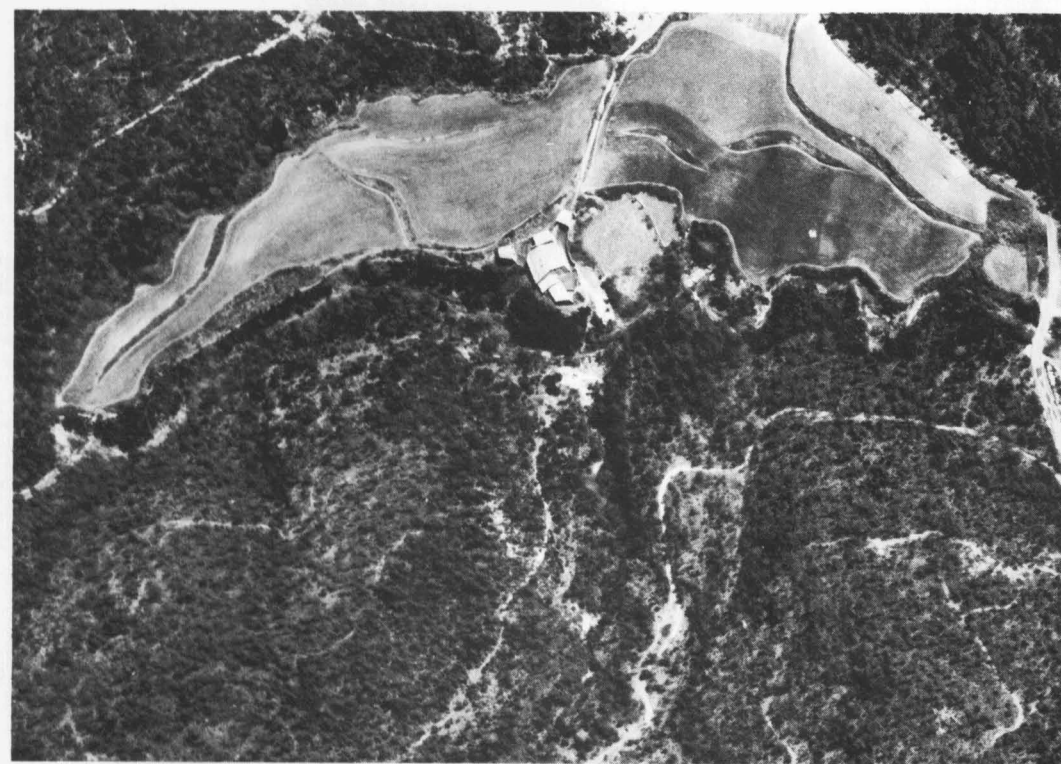
Para definir estos rasgos tipológicos fundamentales de la *masia* procuraremos centrarnos sobre la estructura consolidada desde el momento en que se acepta el tipo, es decir, desde el momento en que se construye o reconstruye de forma consciente según este esquema de tres cuerpos, sala central, etc... sin dejar de lado sin embargo, los tipos anteriores que la han hecho posible y que, no sólo persisten, sino que acaban fundiéndose en morfologías comunes.

## LAS RELACIONES DE IMPLANTACION

Un primer aspecto, a modo de conclusión de lo que se ha expuesto en artículos anteriores, es que la *masia* es un hecho arquitectónico que no se puede entender sino es en relación a un proceso iniciado con la repoblación de un territorio, creando un sistema familiar de explotación de la tierra que evoluciona a través de unos hechos históricos determinados.

En consecuencia, hay que partir de la base de que el espacio arquitectónico comprende el conjunto de la explotación, incluyendo la casa y sus anexos, la familia y el sistema social y jurídico que los relaciona. Este sistema y aquella evolución determinan el área de desarrollo de su arquitectura, con influencias en zonas inmediatas, más o menos definidas.

La implantación de la *masia* coincidirá sensiblemente con la de los límites fronterizos de la reconquista durante los siglos X, XI y XII en que estuvieron estabilizados. Su desarrollo a partir del siglo XVI sale de esta primera "marca", pero sigue manteniendo una relación directa con acontecimientos históricos, como



2. Localización de las masías en el territorio. Area de Sant Miquel de Campmajor. Dibujo MPR.

3. Foto aérea de Can Rodeja. Porqueres. Foto Polux.

El espacio construido del mas se sitúa buscando las condiciones más favorables de soleamiento, generalmente en los límites que separan los cultivos del bosque.



los derivados de la revuelta de los "remences": en la Segarra, por ejemplo, donde no se produjo el levantamiento, escasea el *mas* (y cuando existe adopta una tipología distinta a la consolidada), y en el Urgell, colonizado en una segunda etapa de la Reconquista, el asentamiento se produce a base de comunidades rurales, con un sentido colectivo de la economía.

En cualquier caso queda claro que los límites, al menos los iniciales, del área de la "*masia*", no dependen tanto de factores geográficos como se ha dicho frecuentemente, sino de aquellos hechos históricos y sociales que han definido un sistema de explotación agrícola. Con esta implantación se establece sobre gran parte de la topografía catalana, un conjunto de actividades espaciales que definen la estructura del territorio y que se ponen de manifiesto según tres sistemas de relaciones:

- Las que existen entre los diferentes *masos* (entendiendo el *mas* como el conjunto formado por la familia, las construcciones y las tierras explotadas) que inciden fuertemente en el territorio, dándole forma.
- Las que se refieren al *mas* propiamente dicho, y que definen sus aspectos internos.
- Y las que afectan a los elementos que forma el espacio construido o edificado es decir a la *masia*.

Es difícil, en primer lugar, establecer una ley que motive las relaciones externas entre los diferentes *masos* aislados, determinando una disposición específica entre ellos. Los aspectos geográficos, y sobre todo las relaciones de propiedad, establecidas especialmente por el sistema de *aprisió*, así como sus variaciones posteriores, crean un número de variables excesivamente alto como para que, con los datos obtenidos hasta hoy, se puedan extraer conclusiones válidas. En todo caso puede hacerse un análisis de la situación en los últimos dos siglos en base a otras disciplinas, y siempre más como una constatación que como el estudio de un proceso.

La teoría, que algunos autores han dado como buena, de que las edificaciones de los *masos* se sitúan de tal forma que siempre es posible la comunicación visual entre ellos carece de consistencia, pero en cualquier caso no afectaría de ninguna manera a la relación entre las tierras de dos o más propiedades distintas. Por otra parte las sucesivas olas de colonización a base de la deforestación de los bosques, y más tarde de la desecación de zonas pantanosas, o las divisiones de las propiedades que reducen



4

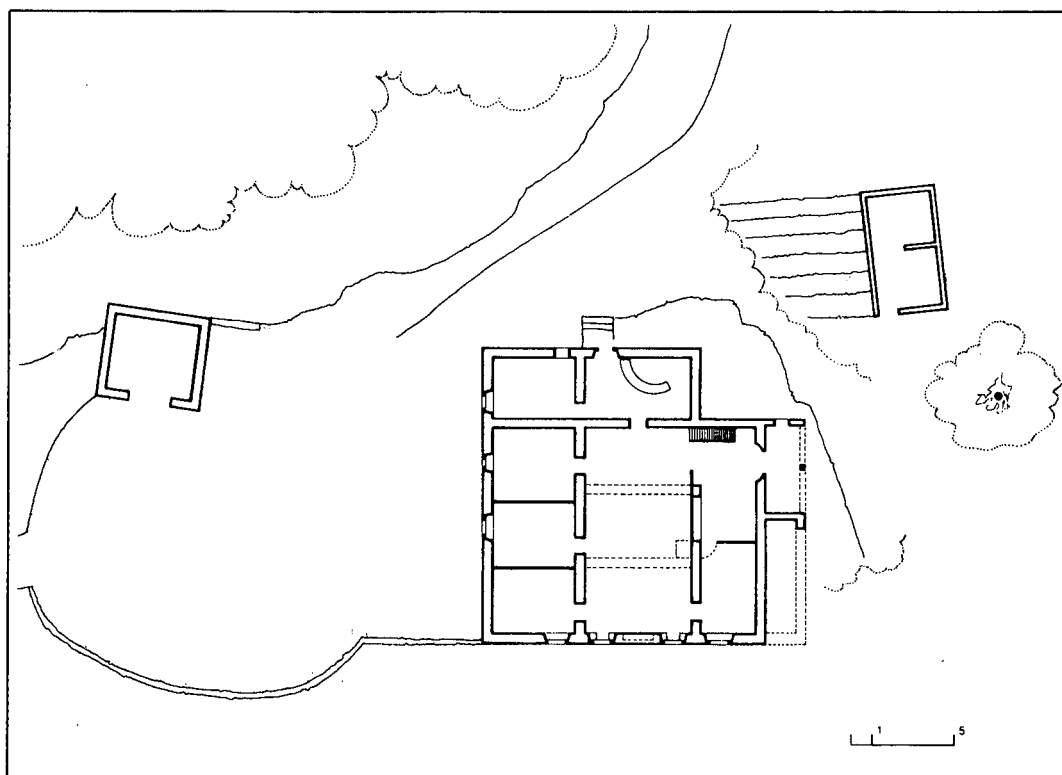


5

4. Planta general de La Farrès, Pla de Martís. Dibujo MPR.

Las agrupaciones, que sin llegar a configurar un núcleo urbano, establecen un sistema de relación diferente al de la *masía* aislada, reciben el nombre de "*veïnats*".

5. "Veïnat" de la Farrès. Pla de Martís. Foto MPR.



la unidad agrícola, acaban de confundir esta posible relación. Sólo la pendiente del terreno que permita un mínimo cultivable, puede adoptarse como condición indispensable para el asentamiento de un *mas*; aparte, por supuesto, de la existencia de agua en algún lugar de la propiedad.

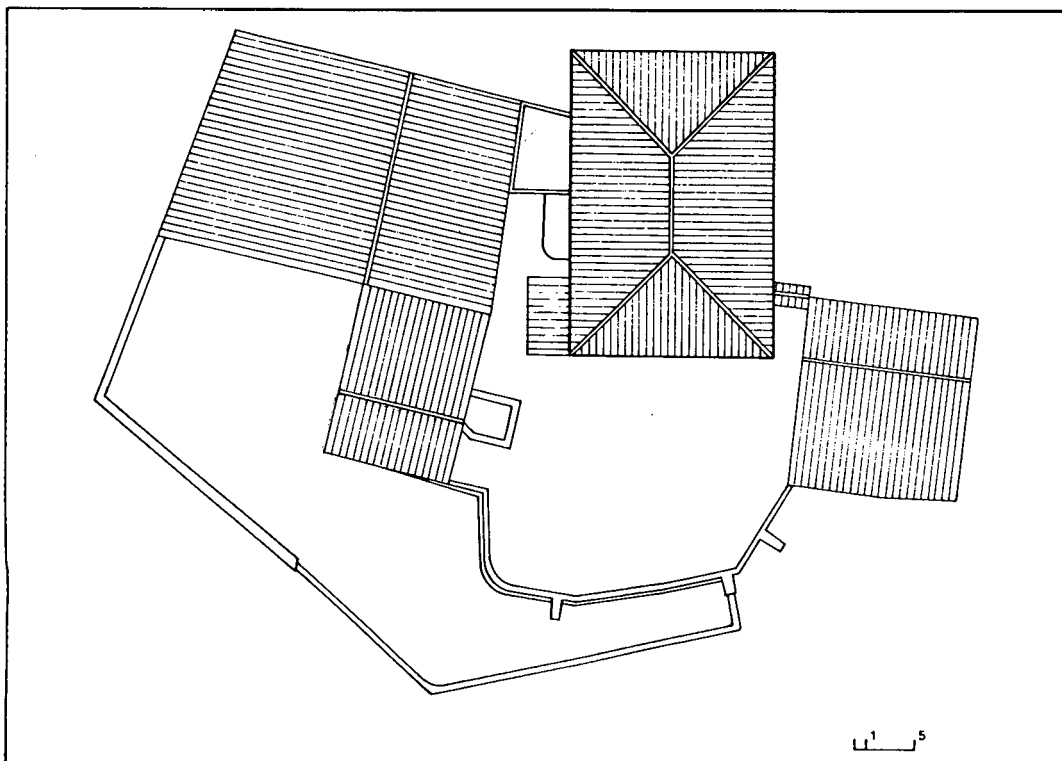
En ciertas comarcas, sobre todo en sus áreas más llanas, se produce a veces una concentración de *masos* producto de sucesivas ampliaciones de los claros desforestados o de una cierta organización —y dependencia— en torno a una iglesia. Las edificaciones de estos *masos* constituyen unas agrupaciones denominadas *veïnats* (vecindades), que sin llegar a configurar un núcleo urbano, establecen un sistema de relación diferente al de la *masia* aislada.

Estos conjuntos observan diversos grados de proximidad que va desde la situación de 5 ó 6 *masies* relativamente aisladas, dentro de un círculo de 1.000 metros alrededor de la iglesia, hasta una proximidad tal que llegan a formar una verdadera concentración. Esta se configura de manera diferente a la de las estructuras urbanas tradicionales, siendo sus leyes de agrupación mucho más libres. Tan sólo en algunos casos se crea un espacio común, entendido más como *era* que no como plaza.

Respecto a las relaciones internas del *mas*, se puede adelantar que, aun siendo siempre un mismo concepto de explotación, se manifiesta físicamente de diferentes formas. En primer lugar su superficie es muy variada ya que las propiedades han sufrido agregaciones y segregaciones a lo largo del tiempo; de 20 a 40 hectáreas podría ser una medida media actual, pero la relación entre áreas de cultivo, de pastos y de bosque, es muy variable de unos sitios a otros.

El espacio construido del *mas* se sitúa buscando, en buena lógica, las condiciones más favorables de soleamiento, generalmente en los límites que separan los cultivos del bosque, apoyándose sin embargo, en el camino que atraviesa el territorio. Naturalmente que las muy distintas condiciones topográficas en que se asienta la *masia*, hacen que su situación respecto a las tierras, sea diversa, incluso en una misma zona.

Es preciso añadir aquí, el hecho de que la mayor parte de las *masies* —excepto las construidas de nueva planta después del XVI— se amplían y reforman sobre otras existentes, mientras que con el paso del tiempo se han producido variaciones en los límites de la finca todo lo cual hace que el resultado final de la propiedad sea muy diferente de la que podía



6. Planta general de Canelles de Baix. Vall de Bianya. Dibujo MPR.

Ejemplo de *masia* con varios elementos separados según funciones, ordenados a partir del camino y la *era*.

7. Can Cabanyes. Argentona. Dibujo MPR.

Planta de cubiertas del conjunto que introduce el cerramiento a partir del muro.



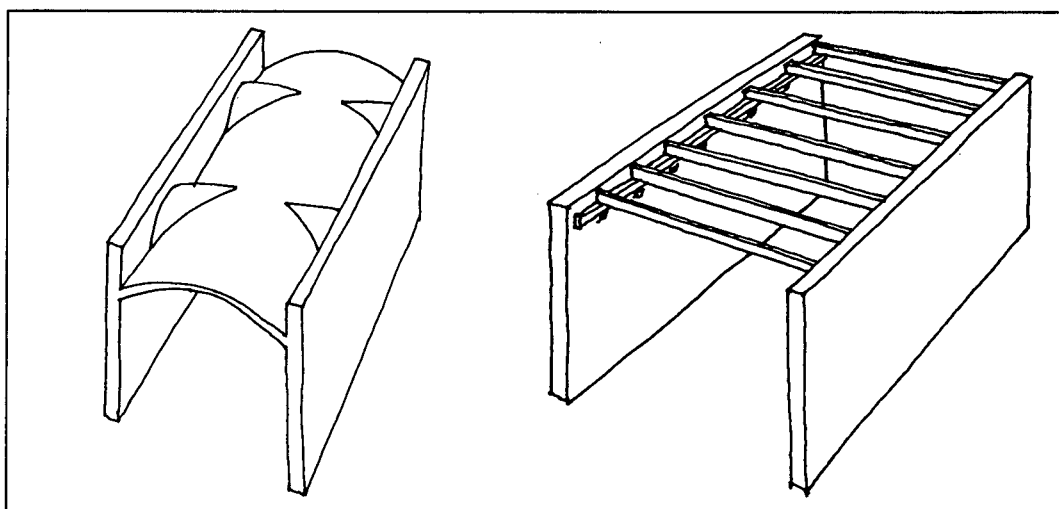
haber sido su configuración inicial. Frecuentemente no existe tan siquiera continuidad entre las tierras que constituyen un *mas*. De manera que, los factores que influyen en la situación del espacio construido con respecto a sus tierras dependen, en general, de la zona cuyas pendientes permitan establecer cultivos, de las partes del bosque desforestadas muchos años antes, de la presencia del agua, de los caminos, de la existencia de la antigua *masia*, de un supuesto dominio visual sobre la propia tierra, y sobre todo de los sucesivos cambios de límites en la finca debidos a los contratos agrarios y sumas o divisiones de herencias. Demasiados factores para hacer una teoría.

Más sintetizable es la relación entre los elementos construidos dentro de la *masia* aislada, que va desde la estructura mínima, consistente en una *era* con un volumen único edificado, —el cual ya lleva incorporados los espacios destinados a los animales y al grano—, hasta la más compleja, con todos los elementos separados según funciones, y ordenados a partir del camino y de la *era*. Esta, pavimentada con baldosas cerámicas, o con losas de piedra, es un espacio muy importante de relación entre las construcciones y el resto del *mas*: lugar de trabajo, —de trillar el trigo, de secadero, etc.— y espacio de celebración cuando conviene, a manera de plaza del conjunto. A veces éste, queda rodeado por un muro que los unifica, hecho que se da frecuentemente en zonas muy abiertas, pero también, en menor grado, en topografías accidentadas.

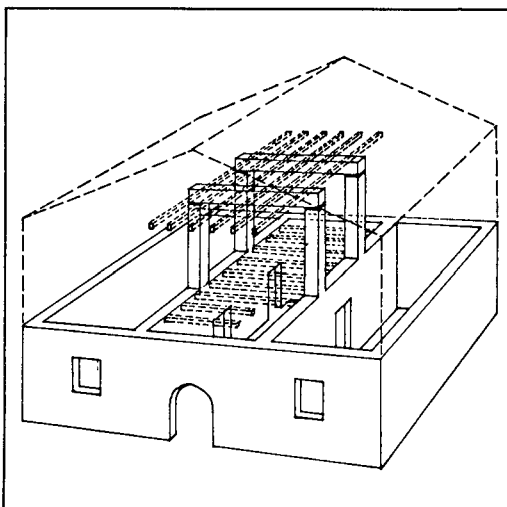
## LA ESTRUCTURA DE LA CONSTRUCCION

Puede decirse, como conclusión del estudio del material recogido, y sin temor a equivocarnos, que la construcción de la *masia* se basa en un sistema espacial modulado, basado en la crujía o cuerpo alargado. Este sistema se materializa mediante muros de carga, casi siempre levantados con mampostería de piedra del lugar y envigado apoyado en estos muros. Se da, sin embargo, algún caso de sustitución, parcial o total del sistema de muros, por una estructura porticada de pilares de piedra y vigas de madera, recuperándose el sentido de la crujía mediante una plementería de tabiques de losas, ladrillos cerámicos o encañizados con yeso. Con esta referencia, queremos explicar que la crujía, entendida como módulo componible, es más un concepto espacial que un sistema exclusivamente constructivo.

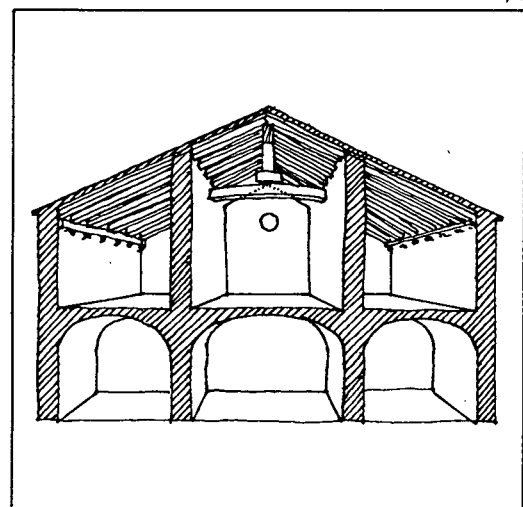
La construcción a base de dos muros de carga, con una separación entre ellos de alrededor de



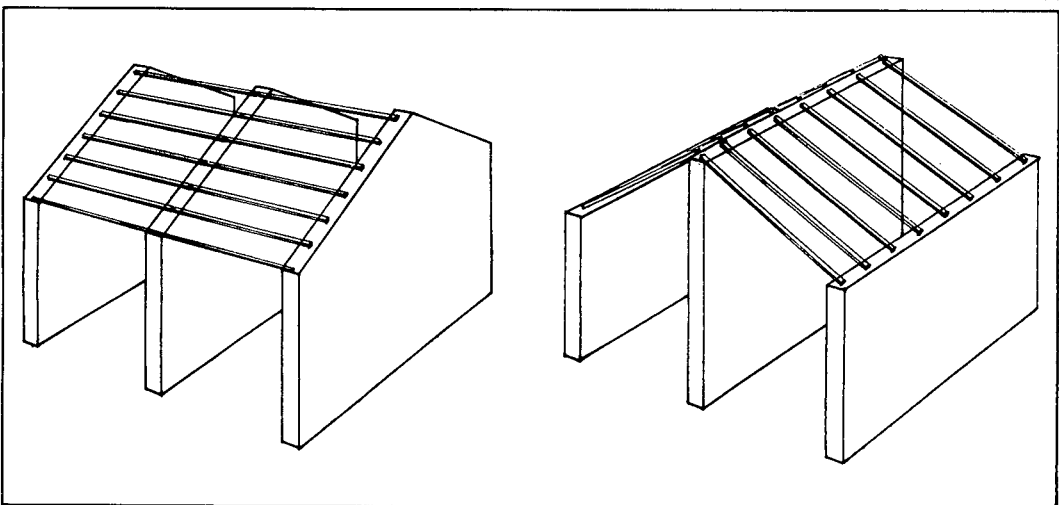
8, 9



10



11



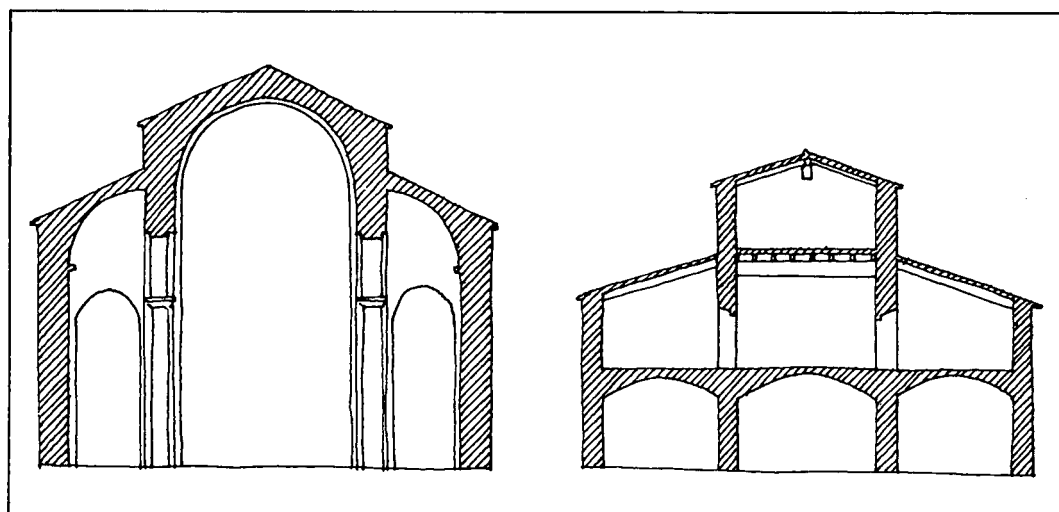
12, 13

8 y 9. Estructura de crujía.

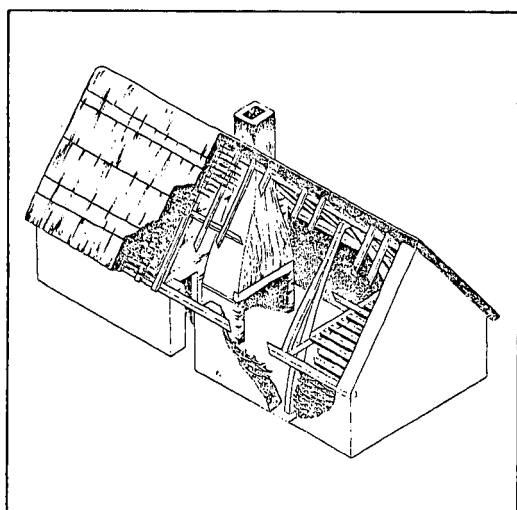
10. Estructura de crujía mediante muros y pilares. Dibujo MPR. El esquema constructivo a partir de crujías, contempla en algunos casos, la sustitución total o parcial de los muros por pilares, recuperándose el sentido de crujía al añadirse la tabiquería.

11. Esquema constructivo. Dibujo MPR.

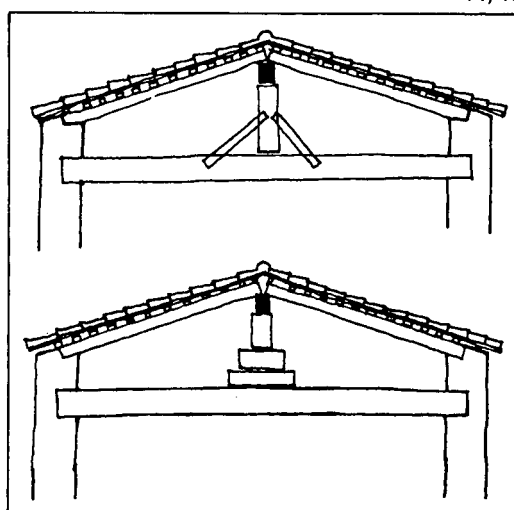
12 y 13. Sistemas de cubrición para estructuras de dos tramos. Dibujo MPR.



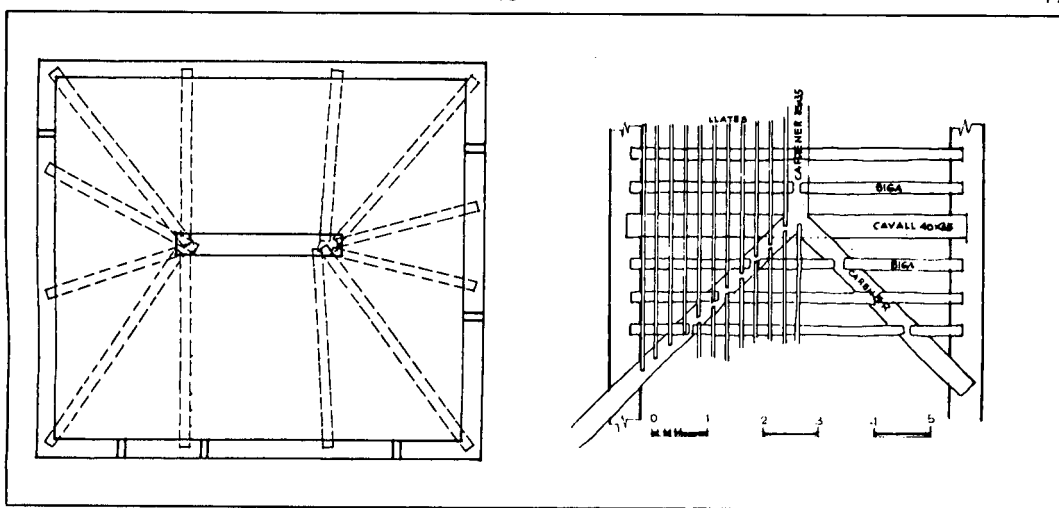
14, 15



16



17



18, 19

cuatro metros, es frecuente y común a muchas arquitecturas vernáculas e incluso primitivas. Permite la cobertura más elemental del volumen, con viguetas de madera de medidas discretas y puede alargarse, tanto como convenga, en la dirección de los muros. Sin embargo, la forma de cubrir el espacio de la crujía en la *masia*, se produce indistintamente con bóveda de cañón o viguetas perpendiculares a los muros, sobre todo en las plantas bajas y en las construcciones más antiguas; en las otras plantas, y en construcciones posteriores al siglo XVI, se ponen de manifiesto, aún, muchas otras formas de cobertura, como las bóvedas —de ladrillo o losa— por arista o de cuatro puntos, las continuas o las rebajadas de tres radios (todas ellas además de las anteriores). También es frecuente la disposición de vigas perpendiculares al eje de la crujía y viguetas apoyadas en aquéllas siguiendo este eje, cuando la luz de la crujía supera las dimensiones habituales. Esta es la disposición que permite, en algunos casos, la sustitución de los muros por pilares, sobre los que descansan las vigas y el cerramiento del espacio con material más ligero. La planta baja sigue formada por muros continuos y es en las superiores donde se produce la estructura porticada, que recupera el sentido de crujía al añadirse la plementería o los tabiques.

En definitiva lo que deseamos explicitar es que, si bien inicialmente la construcción basada en dos muros paralelos, cubiertos perpendicularmente con viguetas de madera o con una bóveda de cañón, es una forma racional de cubrir un espacio, —que por otro lado no es ajena a la de los edificios entre medianeras de los pueblos—, más adelante será un planteamiento asumido por todos, la forma de construir una arquitectura compuesta por crujías, con independencia de los sistemas constructivos.

Naturalmente que, al analizar las plantas de un número considerable de *masies* en algunas echamos en falta este esquema basado en la crujía, al menos a primera vista; sobre todo en algunas de las más modestas y entre las más antiguas —todas las cuales han sufrido, sobre todo estas últimas, muchas modificaciones—. Es posible que algunas de ellas deriven de la agrupación de cubículos, al construir aprovechando antiguos muros, —cosa muy frecuente—, o al ampliar alguna estructura de este tipo.

Pensemos, tan sólo, en la gran cantidad de *masos ròncs* que se reconstruyen en los siglos XVI y XVII, y que muchas de estas *masies*, situadas en lugares pobres, entre los bosques y

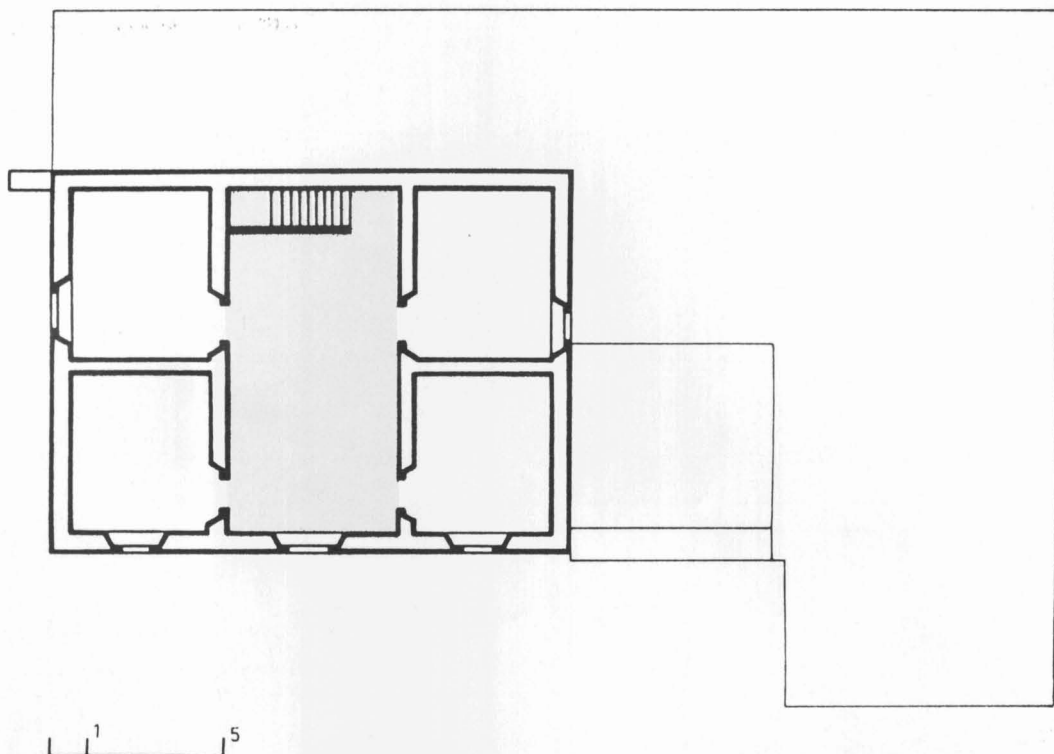
14 y 15. En el Románico, la construcción es la que determina la forma. En la *masia*, ésta es la que condiciona a la construcción. Dibujo MPR.

16. Estructura de crujía en el cottage inglés. Vernacular architecture. R. W. Brunskill.

17. Soluciones constructivas de cubierta. Dibujo MPR.

18 y 19. Ejemplos del sistema de cubrición a cuatro vertientes. Mas Rodés y Can Ballot-Gallifa. LLBG.

en lugares de fuertes pendientes, no habían sufrido modificaciones desde su primera construcción. Algunas de éstas, aún se ampliaron —ya con otro espíritu—, en el siglo XVIII, en el gran auge de la agricultura catalana, lo que explicaría la coexistencia del tipo consolidado con otras estructuras ajenas a él, generalmente en la planta baja. También encontraremos sistemas constructivos, más fáciles de identificar, derivados directamente de la tipología del castillo, entendida de forma elemental como una agrupación de piezas alrededor de un patio. La cubrición del patio determina muchas veces una *sala*, habiendo planteado este hecho alguna tesis sobre la consideración de este tipo como un precedente indiscutible de la *masia*, como el eslabón perdido de la relación entre la arquitectura de la *masia* y la de la casa romana. Muchas de estas construcciones son realmente pequeños castillos convertidos en *masies*. Otros, los menos, podrían haberse construido de nueva planta, siguiendo los aspectos más evidentes de los muchos castillos existentes en la Catalunya Vella de los siglos XI y XII. En cualquier caso debemos considerarlos atípicos desde la estructura arquitectónica consolidada, pero no desde la idea de la *masia* definida tipológicamente en estas notas.



## LA SALA: EL ESPACIO CENTRAL COMO SIGNIFICANTE

Si, como hemos dicho, la *masia* es un hecho arquitectónico relacionado con un proceso histórico determinado, y su estructura construida se basa en un sistema espacial producto de la agregación de crujías o cuerpos alargados, hemos de convenir que la *sala* es el elemento definidor fundamental de su estructura tipológica.

La *sala* es el espacio central de la *masia*, entendido no tanto como su centro geométrico —que también lo es a menudo—, o como centro de la vida familiar —que lo es sólo ocasionalmente—, sino como el elemento sobre el que convergen todas las fuerzas centrípetas del conjunto que intentamos definir.

La *sala* es, esencialmente, un espacio simbólico, el lugar representativo de la *masia*. En ella se reúne toda la familia en fechas señaladas y en celebraciones de todo tipo. En ella están los mejores muebles de toda la casa, los retratos de los antepasados, la ornacina con la imagen religiosa venerada. No es, en cambio, el lugar habitual de la vida cotidiana; ésta se desarrolla en el exterior, de día, y en la cocina, alrededor del fuego, de noche o en los días de mal

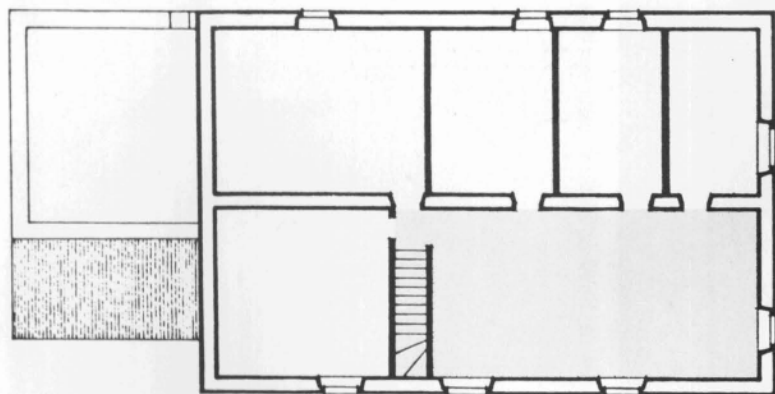


20. Planta del Mas Arbucés. Riudellots de Selva. Dibujo MPR.

21. Mas Arbucés. Riudellots de la Selva. Foto MPR.

Valor de la sala central respecto al conjunto de la planta.





22



23

tiempo. En estos momentos, la *sala* es exclusivamente un distribuidor general de la vivienda. Este sentido simbólico-mítico-religioso de la *sala* adquiere verdaderamente carta de naturaleza, sobre todo desde la consolidación del tipo, es decir, desde el momento en el que la *masía* presenta tres cuerpos bien definidos. Naturalmente, que el proceso de formación de un espacio como éste es lento, y ya en la *masía* de dos cuerpos encontraremos también un espacio parecido a la *sala* ocupando gran parte de una de las dos crujías, o una entera. Pero en este caso, la superposición de funciones que se realizan —cocinar, comer, estar, celebrar, distribuir, ...— la hacen menos especializada en cuanto a significantes concretos; y sobre todo menos definitiva en cuanto a la relación con la estructura arquitectónica.

La búsqueda y la consecución de este espacio es el gran hallazgo de la *masía post-remença* y sitúa su arquitectura a los niveles que puedan haber alcanzado en Catalunya las arquitecturas más monumentales, religiosas o civiles, que han hecho del espacio central —de la gran nave única— la base de sus contenidos. En el fondo podría hablarse de una especie de apropiación doméstica de las arquitecturas tradicionales del poder, por parte de la nueva clase campesina, ahora en alza.

La *sala* se sitúa, casi siempre, en el mismo eje que señala la puerta principal, ya sea al mismo nivel o en una planta superior, que es lo más frecuente; esto dependerá de la topografía, ya que mientras la *sala* busca las condiciones más favorables de asoleo, la puerta queda siempre más relacionada con el camino y la *era*. Su manifestación externa es evidente: le corresponde la ventana más importante, dos ventanas simétricas o un gran balcón, cuando la entrada principal queda bajo ella; y la galería de una o varias plantas, cuando la topografía, el camino o la orientación, relegan la entrada a otro lugar. También el punto más alto del caballete de la cubierta, cuando ésta es a dos aguas, procura situarse en el eje de la *sala*, como realzando su significado.

Cualquier peripecia constructiva es válida para conseguir las connotaciones formales internas y externas de este espacio, hasta los límites de negar a menudo la lógica constructiva y la economía de medios propia de la arquitectura de crujías. Un ejemplo claro de este hecho es el que acabamos de señalar de la situación de la cumbra del tejado sobre el eje de la *sala*, que obliga a plantear su estructura portante con falsas cerchas, o con grandes vigas exageradamente deformadas siguiendo el ángulo de las pendientes.

22. Planta de Can Nadal, Vall de Terri. Dibujo MPR.

23. Can Nadal. Foto MPR.

Situación de la sala en una masía de dos crujías.